

En seguida, esa ha sido la voluntad del destino:

...todo, ropaje, piel, vasijas,
palabras, vino, panes,
se fué, cayó a la tierra (VI).

Sin embargo,

...al tamaño
de vuestra magnitud
vino la verdadera, la más abrasadora
muerte...

...una permanencia de piedra y de palabra:
la ciudad como un vaso, se levantó en las
[manos
de todos, vivos, muertos, callados...
...la rosa permanente...

y cuando todo el hombre se entredó en su
[agujero,
quedó la exactitud enarbolada:...
la más alta vasija que contuvo el silencio:
una vida de piedra... (VII).

El reino muerto vive todavía. (VIII).

Madrépora del tiempo sumergido...
Cordillera esencial...
Cúpula de silencio, patria pura...
...dirección del tiempo. (IX).

Sube conmigo amor americano. (VIII).

Porque desde el principio, y ya lo sabemos, son la vida y la muerte verdadera del hombre que sufre el problema céntrico y esencial, problema supremo de nuestro poeta. Así llegamos al entendimiento del capítulo X:

Piedra en la piedra, el hombre, ¿dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, ¿dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, ¿dónde
[estuvo?

¿Fuiste también el pedacito roto
de hombre inconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas
que por las hojas del otoño muerto
ve machacando el alma hasta la tumba?

Pregunta el poeta en forma hasta provocante:

Macchu Picchu, ¿pusiste
piedra en la piedra, y en la base harapo?
¿Carbón sobre carbón, y en el fondo
[la lágrima?
¿Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?
Devuélveme al esclavo que enterraste! (X)

A través del confuso esplendor,
a través de la noche de piedra, déjame hundir
[la mano
y deja que en mí palpite como un ave mil
[años prisionera
el viejo corazón del olvidado!...
Sube a nacer conmigo, hermano. (XI).

En el capítulo XII llega el poeta al punto culminante de su visión indiana:

Sube a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo...
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:

domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados...

Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habládme toda esta larga noche
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardásteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
ciudades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes...

Hablad por mis palabras y mi sangre.

Visión, o síntesis. Pero no síntesis romántica, contemplativa; sino síntesis realista, de acción.

Síntesis avasalladora, tanto por su dinamismo como por sus imágenes.

Oímos en alta voz aquellas "voces misteriosas" de las cuales está lleno nuestro poeta, porque han subido a la superficie. Y por todo eso, han adquirido categoría colectiva, en grado tal que sólo muy excepcionalmente podrá alcanzar aun la más objetiva penetración científica en los problemas americanistas, los que se nos presentan como los problemas del hombre en general.

Así el poema de Pablo Neruda se incorpora en las letras del Mundo como la Gran Epopeya Indiana Americana, "con un tono nunca igualado en América, de pasión, de ternura y de sinceridad".

A. LIPSCHUTZ.

En Santiago de Chile.
Setiembre de 1949.

Declaraciones de Pablo NERUDA

(En Rep. Amer. Como envío del Boletín de Prensa del Congreso Continental pro Paz, México, D. F.)

Las siguientes declaraciones fueron hechas por el poeta chileno Pablo Neruda, miembro del Comité Interamericano por la Paz, en su entrevista de prensa tenida con los periodistas nacionales y extranjeros en las oficinas del Comité Continental del Congreso por la Paz, a las 11 horas del lunes 29 del mes actual.

Sea mi primera palabra para hacer llegar al Presidente de México, señor Alemán, y al pueblo mexicano, mi saludo personal y la seguridad de que los que van a reunirse en el Congreso lo hacen representando las más profundas tradiciones de paz y de independencia de las naciones de América, arraigadas firmemente en la tierra que tuvo por honor haber sido la cuna de la revolución mexicana.

Cuando en el Congreso Mundial de la Paz, celebrado en París, se designó la ciudad de México como sede del Congreso Continental Americano, se hizo un reconocimiento a la tradición revolucionaria que el Gobierno de México ha recogido.

La simple convocatoria al Congreso por la Paz que ha de comenzar sus trabajos el día cinco de setiembre, ha tenido la virtud de atraer la adhesión de hombres e instituciones de las más opuestas tendencias y extracción sociales; los más altos valores del espíritu, las fuerzas políticas más progresistas y las organizaciones populares más representativas intervendrán en el Congreso. Podría decirse que unos, por intuición, otros por un riguroso examen dialéctico de los hechos, todos temen los peligros que nos acechan y están dispuestos a defender de ellos a América.

Nuestra América no está amenazada militarmente desde el exterior por ninguna potencia. Ningún pueblo americano desea la guerra. Los planes guerreros y la propaganda belicista son de responsabilidad exclusiva de un grupo de grandes mercaderes y traficantes de guerra y de sus cómplices en todo el mundo. Ellos

quieren beneficiarse directamente con el comercio de armas, extender su política de vasallaje económico y escapar a las consecuencias de la crisis que amenaza sus intereses, ensangrentando al mundo y comprometiendo hasta la existencia misma del género humano.

No tememos a los provocadores de guerras. Las fuerzas de la paz les están dando respuesta en cada punto del planeta. Nuestro Congreso Continental cuenta, inclusive, con una numerosa delegación de los Estados Unidos. Los belicistas se han lanzado a una aventura descabellada para ellos si piensan que los pueblos empobrecidos de Latino América van a matarse por la defensa de los privilegios de un puñado de explotadores. Nuestros pueblos han esperado en vano y por espacio de muchos años tener acceso al bienestar, a la salud y a la cultura. La única guerra que tiene verdaderos partidarios es la guerra contra la miseria, contra la esclavitud, contra la enfermedad, contra la ignorancia, contra los harapos. Esta guerra sí que movilizará a todos los habitantes, aunque se opongan los que lucran con los dolores colectivos. Tal es el sentido de nuestro movimiento: extirpar de raíz las causas de la guerra, que han permitido que durante una generación ya se hayan librado dos conflictos mundiales y se esté cínica y fría-mente preparando el tercero, a la vista de todos y con un refinamiento de métodos y un empleo de recursos que jamás se han gastado para combatir los sufrimientos de la mayoría de la humanidad.

Ha bastado el solo anuncio de este Congreso para que personeros del Departamento de Estado hagan declaraciones que no pueden ser calificadas sino de insolentes e inoportunas y que constituyen un acto más de la política intervencionista de los antiguos enemigos de Roosevelt y de América Latina, que asoman de nuevo las cabezas. Yo pregunto a los periodistas aquí presentes, ¿qué valor tienen las declaraciones de algunos burócratas norteamericanos, directa o indirectamente pagados por